

**LA CRÓNICA** | RAFAEL SERVENT

Cecilia Tham, fundadora de Makers of Barcelona y de FabCafé Barcelona, clausuró ayer en Tarragona el 'Dia de l'Emprenedoria del Sud de Catalunya' con una charla sobre el movimiento 'maker'

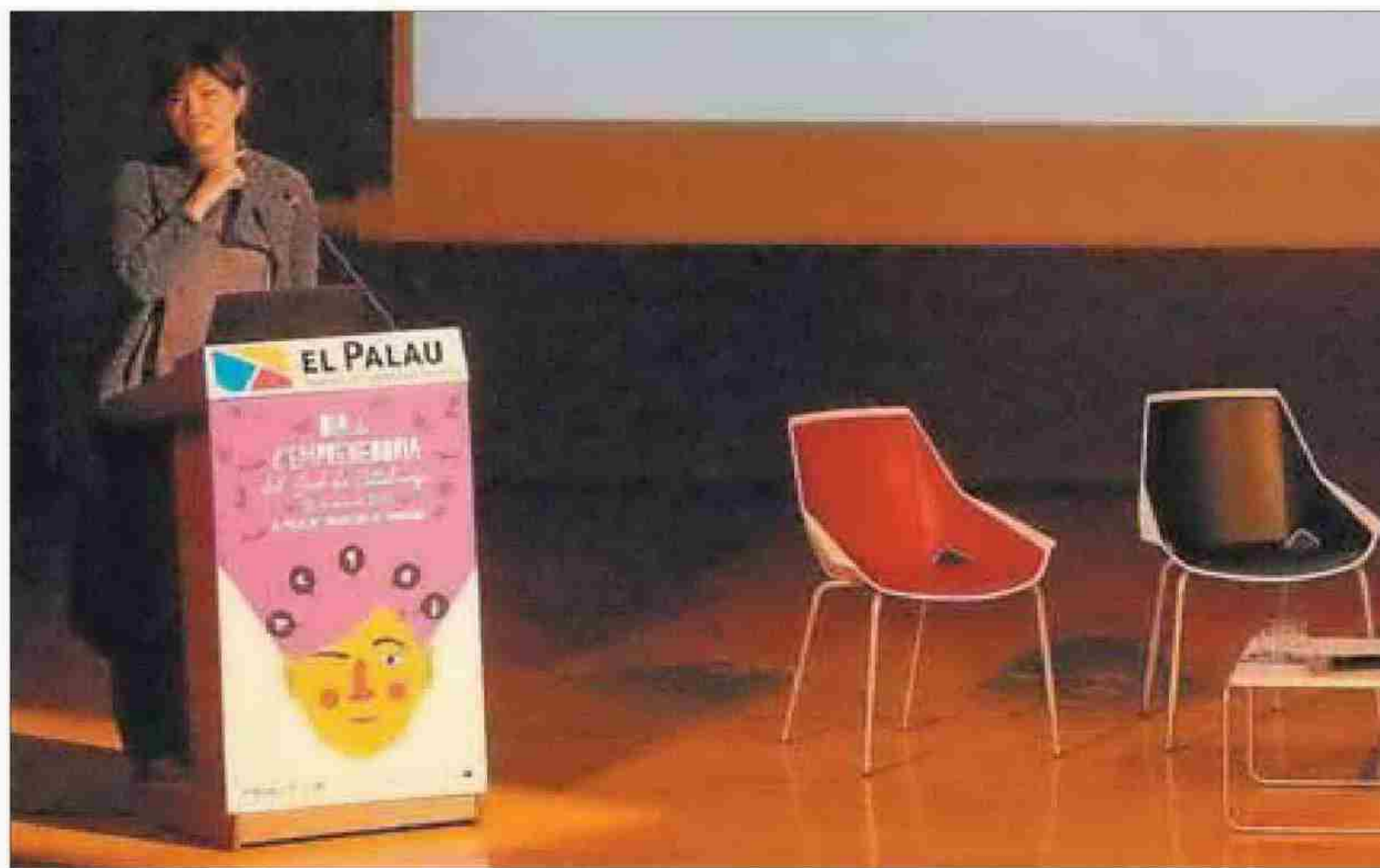
# Una Mona de Pasqua infinita

La historia de Cecilia Tham es la metáfora. Nacida en Hong Kong, pasó su niñez en Macao. Cuando era adolescente, se fue a vivir con sus padres a los EEUU. Allí cursó sus estudios universitarios e inició su carrera profesional. Vino a Europa «por amor» hace trece años, siguiendo al que más tarde sería el padre de su hija. Concretamente, a Barcelona. Allí fundó la comunidad MOB (Makers of Barcelona) y, más tarde, el primer Fab Café de Europa.

Políglota y con amigos por medio mundo, Cecilia Tham es un ejemplo de ciudadana global. Concepto devaluado por tanto auto-proclamado 'ciudadano del mundo' (monolingüe en muchos casos, con un par de visados de turista en el pasaporte con suerte), Tham puede atribuirse ese calificativo sin miedo al ridículo. Pero no le hace falta hacerlo.

Cecilia Tham estuvo ayer en la clausura de la segunda edición del 'Dia de l'emprenedoria del Sud de Catalunya', en el Palau Firal i de Congressos de Tarragona. Allí contó que en su Fab Café de Barcelona, equipado con impresoras 3D y cortadora láser, acaba de hacer una muy catalana 'Mona de Pasqua'.

Ha colgado la imagen en Twitter. Y ha invitado a otros a seguir su ejemplo. Pero no a hacerlo mismo. Aquí, cada cual debe



Cecilia Tham, ayer durante su conferencia en el Palau Firal i de Congressos de Tarragona. FOTO: LLUÍS MILIÁN

hacer su propia 'Mona'. Mejorar lo que le precede, aportar algo propio. Porque si algo caracteriza al movimiento *maker* que encarna Tham es el rechazo de la producción en serie y la defensa de la personalización. Customización, le llaman. Y el valor de hacerlo uno mismo. *Do It Yourself* (hazlo tú mismo). «Una cosa fabricada por ti mismo —explica— tiene cinco veces más valor

que otra comprada en una tienda».

Compartida en comunidad, la Mona de Pasqua de Cecilia Tham ya no es local. Ha surgido en Barcelona, pero ahora está en el mundo. Saltará hasta el FabCafé de Tokio, pasará por el de Sitges, irá a Taipei y volverá a Barcelona quizás convertida en algo completamente distinto. Pero lo que circulará será un proceso. Ni un di-

seño ni un producto. En el proceso está el valor. '*Think global, make local*' (piensa global, fabrica local). En el movimiento *maker* ya no hay divisiones entre el diseño, la producción y el consumo. «Hoy, la misma persona puede ser diseñador, fabricante y consumidor a la vez», explica Tham.

«Llegamos a la revolución *Do It Yourself* (DIY), empoderados con herramientas y tecnología y

conectados al mundo». Piensa global, fabrica local. Reconectados al proceso de fabricación, que olvidamos durante varias generaciones con las sucesivas oleadas de revoluciones industriales. Pero ahora, quienes integran este movimiento *maker* global quieren conocer. Y lo quieren lograr mientras hacen. Es el *Learn by Doing* (aprender haciendo), que nos ha de llevar a una sociedad más creativa, colaborativa y proactiva.

«Si puedes pensarlo, puedes construirlo; se trata de 'hacer que las cosas ocurran'»

Y llega la definición de lo que se supone que es ser hoy un *maker*: «Alguien con la capacidad de ser autosuficiente, apasionado, capaz y muy motivado. Alguien que puede hacer que las cosas ocurran».

Quizás demasiado para una sociedad como la nuestra, donde la cultura del 'no es posible' ha echado raíces profundas. Frente a eso, una frase simple: «Si puedes pensarlo, puedes construirlo». Y luego, mejorarlo. Cambiarlo. Experimentar con ello. En el proceso está el valor.